
LOS ASES DEL TOREO, POR "UNO AL SESGO"



Antonio Posada Carnerero

Ediciones de LA FIESTA BRAVA * 30 céntimos



Antonio Posada Carnerero

Para el querido amigo y estimado compañero José D. de Quijano, *Don Quijote*, con un abrazo.

El autor

I

Los Posada, o Posadas, — pues de esta segunda manera se llamó el primero de los hermanos — han sido tres toreros: Faustino, el mayor, muerto desgraciadamente en la plaza de Sanlúcar de Barrameda, a consecuencia de las heridas que le infirió el toro *Agujeto*, de Miura, el 22 de agosto de 1907, cuando aun no había cumplido los veintitrés años, había logrado destacarse como novillero y la afición tenía puestas en él grandes esperanzas, porque había mucho valor, mucho arte, y lo hacía todo y todo lo hacía bien, lo mismo como torero que como matador; el segundo, Curro Posada, diez años menor que Faustino, fué el compañero de Juan Belmonte en las temporadas de 1912 y 1913, y consolidó una reputación de torero completo al que los públicos solicitaban y

pedían; pero vino una enfermedad a truncar su carrera, y muy joven todavía bajó al sepulcro; el tercero de los hermanos es Antonio, el matador de toros que es objeto de estas páginas.

No es cosa de señalar este contagio de la afición en los miembros de una misma familia y más cuando la gloria, o gloriola, del primero estimula a los restantes. Tres hermanos matadores de toros fueron los Carmona—los dos *Panaderos* y *Gordito*—, tres los *Bombita*, tres los *Torquito*, dos los Frascuelo, etc., por no citar más que aquellos que no venían de casta torera y que por lo tanto están en el caso de los Posada.

Porque en la familia de éstos, con ellos empezó la torería.

El padre era un labrador acomodado y muy bien relacionado en Sevilla, que por reveses de fortuna fué a menos, hasta el punto de que, para sostener a su familia, se vió obligado a aceptar el puesto de guarda de la dehesa de Tablada, donde como es sabido se llevaban los toros que habían de jugarse en la plaza, como ahora ocurre con Tabladilla.

Esto, sin duda, dió ocasión a que se despertaran las aficiones de Faustino, los éxitos de éste estimularon a Curro, y ¿cómo no había de seguir Antonio por el camino emprendido por sus hermanos, si se sentía con valor y aptitudes para ser torero también? ¿Qué otro oficio podía proporcionarle en menos tiempo los halagos de la popularidad y las comodidades de la riqueza, para él y los suyos?

L O S A S E S D E L T O R E O

Hay vocaciones que se imponen.

A los doce años, puesto que el hecho ocurrió en Villanueva del Arviscal en 1917, y Posada había nacido en Sevilla el 15 de abril de 1905, mató por primera vez un becerro, y al año siguiente — 1918 — vistió ya el traje de luces para torear en La Línea de la Concepción.

A contar de esta corrida, continuó toreando becerradas y formando cuadrilla a poco con Pepito Belmonte, se dió a conocer en las principales plazas de España, apreciando en él los aficionados un toreo serio y reposado, con conocimiento de lo que llevaba entre manos, que parecía sorprendente en un chiquillo de tan corta edad. No era bullidor, como Belmonte, ni buscaba efectismos; toreaba "honradamente", y eso hacía pensar que era frío de cuello.

Pero de año en año fué entrando más cada vez en el público, que llegó a considerarle como novillero puntero y un futuro excelente matador de toros.

El día 9 de mayo de 1923 hizo su presentación en Madrid como novillero, alternando con Correa Montes y Pepe Belmonte, reses del duque de Tovar, que por cierto resultaron muy difíciles y de malísimo estilo.

Antonio sólo mató uno, pues el sexto lo cogió al torear de capa y le dió un fuerte porrazo.

No obstante la calidad de los enemigos Posada causó buena impresión.

Después de haber realizado una buena campaña como novillero durante esta temporada del

23, se decidió a tomar la alternativa de matador de toros en Sevilla por la feria de San Miguel.

Y el 28 de septiembre, en la plaza de la Maestranza, Rafael el *Gallo*, le cedió el primer toro de la tarde, de don Félix Suárez (hoy del duque de Tovar), llamado "Dichoso", número 7, cárdeno y bien puesto. Fué testigo de la ceremonia José García, el *Algabeño*.

Esta alternativa la confirmó en Madrid el 5 de junio de 1924, en una corrida extraordinaria celebrada un jueves, con seis toros de Sánchez Rico y alternando con *Valencia II* y Marcial Lalanda.

Mi amigo el *Maestro Banderilla* reseña así lo ocurrido:

"Primero. — *Mangas verdes*, núm. 12; negro, chiquito, escaso de pitones y de poder. Una pera en dulce. Total, cuatro por dos y cero. Posadas, muy bien con la capa. Mucha soltura de brazos y mucha habilidad para pegarse al cuello del toro. *Valencia*, en su quite estupendo, por poco echa abajo esta habilidad. El toro bueno. *Valencia II* entrega los trastos a Posadas, no sin dirigirle una alocución copiosa y efusiva, que el neófito la debió entender bien claramente, y el sevillano empieza su faena toreando en redondo, sin terreno fijo, pero muy torero y muy vistoso. Iguala bien, y arrancando mejor agarra media en todo lo alto que mata. Ovación, vuelta al ruedo, oreja y salida al tercio, pues realmente el muchacho ha estado muy requetebién."

Por su parte *Pepito Reyes* se expresó así al

L O S A S E S D E L T O R E O

hablar de esta corrida en *Sol y Sombra*:

“Satisfecho puede estar el joven espada de la tarde de la confirmación de su alternativa en Madrid, puesto que obtuvo en ella un éxito resonante y se le abrieron de par en par la puertas del Banco de España y las de los restantes Bancos, tanto de la Península como del extranjero.

El éxito fué merecido, por cuanto que Posada demostró ser un torero de cuerpo entero a juzgar por la forma, el estilo y el sabor clásico que dió con el capote y la muleta, ser “gente” con el estoque, porque mató a sus adversarios pronto y bien.

Escuchó la primera ovación de la tarde al torear maravillosamente por verónicas al toro de la confirmación, en cuyas verónicas el muchacho llevó al toro toreado a placer, quieto, con clasicismo y pasándose todo el enemigo por el pecho (Olés y palmas.)

Y una vez recibidos los trastos de manos de Valencia II, se fué ante el enemigo, que estaba bravo y noble, y dió comienzo al muleteo con un pase ayudado por alto, ceñidísimo. A éste siguieron cinco naturales impecables, con un temple grande, y uno de pecho superior. (Olés.)

Otros pases por bajo y otros de pecho, admirablemente ejecutados, y entusiasmo en las masas.

El torerazo termina su estupenda labor entrando por derecho y recetando media estocada bien puesta. (Ovación, oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios.)

Al sexto en seis tiempos lo lanceó con visto-

sidad, y aguantando mucho y ayudando no poco. Trasteó de muleta dando pases por alto y de pecho que se olearon. Media estocada caidilla, entrando con decisión y nueva ovación. Y las masas sacaron en hombros por la puerta grande a un gran torero.”

Mi querido amigo *Don Ventura*, en nuestro libro *Toros y Toreros en 1924*, hacía constar al referirse a la campaña del novel matador:

“El éxito obtenido en Madrid al confirmar su alternativa el día 5 de junio le favoreció mucho y como novedad fué incluido en muchos carteles de feria para una corrida, a modo de complemento de los mismos, permitiéndole alternar con los diestros de más reputación.

”Fué en conjunto la suya una campaña muy estimable y después de la del *Algabeño*, la más importante entre las que corresponden a los diestros que el año pasado se doctoraron.”

Toreó en esta temporada 28 corridas y estoqueó 56 toros.

En 1925, fueron 13 las corridas y 24 los toros estoqueados.

En 1926, 13 también y 26.

En 1927, solamente toreó en Madrid y Sevilla, cuatro corridas en cada plaza, y en esas 8 mató 17 toros.

En la temporada del 27 al 28 estuvo en México, donde dejó muy buen cartel y ya en España toreó 15 corridas y mató 28 toros.

En *Toros y Toreros en 1928*, al ocuparme de él escribí.

L O S A S E S D E L T O R E O

“Sus desigualdades han sido gran obstáculo para que este buen torero se colocara definitivamente.

”Este año ha sido más igual, se le ha visto torear con más afición y el triunfo obtenido primero en Madrid y luego en Valencia en su última corrida le han valido un contrato, según dicen muy ventajoso, por un número crecido de corridas.

”Que cuaje el contrato y qué cuaje el torero es todo lo que le deseamos a Antonio Posada.”

De esos dos triunfos del de Madrid y del de Valencia en 1928, no hay más remedio que hablar con alguna extensión, toda la que su importancia exige. Pero no lo haré por mi cuenta, me valdré de lo que escribieron críticos consagrados por la fama, para que el lector forme idea de cual fué la labor del artista.

Don Gregorio Corrochano, publicó en *A B C* del día 9 de junio lo que a continuación se va a leer, refiriéndose a la labor de Posada el día anterior:

“Digamos que lo primero que nos llamó la atención, en el cartel de esta corrida fué el ver debajo de los toros del conde de Santa Coloma los nombres de unos toreros modestos. Antes, la corrida de Santa Coloma era un conflicto para la empresa. Todo el que se creía algo en el toreo quería torearla. Ayer fué de otro modo.

”Dicho esto, digamos en seguida que a uno de esos muchachos que no pueden exigir le vimos hacer una faena de esas que quedan. Este torero

fué Posada. Ya había estado bien en el segundo toro. Un toro que escarbó y arrastró el hocico por la arena. Posada, muy decidido, muy valiente, aunque por el izquierdo lado estaba peligroso el toro, muleteó cerca, sin que le alejara el gañafón, del que sacó rota la taleguilla. Mató de una estocada, aguantando sereno la arrancada. Dió la vuelta al ruedo. Pero salió el quinto. Un toro que salió mal de los caballos, en los que hizo pelea de manso de casta. Y... Pero esto merece párrafo aparte.

"El toro, que en varas fué mansote, llegó a la muleta codicioso y tirando muchas cornadas. Y tiraba las cornadas con cuernos grandes, de los que asustan. El toro necesitaba para su dominio un torero más eficaz y valiente que bonito, lo cual en estos tiempos suele ser raro. Pero ayer ese torero era Posada. Fué decidido, de prisa, hasta donde debió ir. Y cargando la suerte, doblando al toro con la muleta, le hizo la faena adecuada, esa faena que tanto echamos de menos casi todas las tardes, la única que se debe hacer con un toro cuando el toro, como este de Santa Coloma, tiene celo y nervio y remata siempre con una fuerte tarascada. Posada remataba los pases consintiendo con la muleta y con el cuerpo; con el cuerpo, que debía temblar al roce de aquellos cuernos, que se movían fuertes, amenazadores. Pocas veces me ha interesado tanto un torero y una faena. El dominio y el peligro se daban la mano en la pierna que el torero le dejaba adelantada, quieto, como cebo, para que allí des-

cargase su furia y la rompiera. Bien, muchacho. Faena de torero serio, que en esta época de adorno y efectismo me parecía desenterrada. Entró a matar cinco veces. Alguna encontró hueso. La última hasta el puño del estoque, hizo rodar al toro sin puntilla. Se aplaudió con entusiasmo. No le dieron la oreja. Mejor. Era la única manera de diferenciar la faena de gran torero. Andando el tiempo se irán borrando muchas faenas de orejas, si no se borraron ya. Esta quedará como referencia de lo que se debe hacer con un toro cuando hay valor para hacerlo.

.....
 "Si no hubiera sido por Posada, la corrida de Santa Coloma hubiera sido una corrida vulgar. Pero la faena de ese quinto toro bien vale un abono. Ahí queda de ejemplo.

"G. CORROCHANO"

Lo que ahora sigue es de Federico M. Alcázar, revistero de *El Imparcial*, y en ese periódico se publicó el 9 de junio también:

"Decir ahora, en este momento, cuando todavía no se ha extinguido el clamoreo de una multitud entusiasmada, que Antonio Posada es un gran torero, un inmenso torero, una de las primeras figuras del toreo no tiene importancia; lo dice ya mucha gente, y está en la conciencia de unos cuantos cucos que no se atreven a proclamarlo por interés o por cobardía. Son dos pasioncillas igualmente despreciables. Lo difícil, lo temerario — tan difícil y temerario como los toros que ayer le correspondieron y las faenas

que les hizo —, es decirlo antes de que el público abriera los ojos y se convenciera. Como la serpiente da la fábula hace dos años que venimos mordiendo la lima fría de la indiferencia, del desdén y del olvido. Estamos ya cansados — la pluma nos pesa y el corazón nos oprime de congoja — de decir que con Posada se está cometiendo una de las más tremendas injusticias del toreo; que no hay derecho a que este muchacho, que es uno de los pocos grandes toreros que existen, tenga que mendigar una corrida, mientras otros que pasan por figuras y no sirven para mozos de espadas de Antonio, estén firmando contratos a montones y llevándose el dinero como unos despreciables timadores.

”El calvario que ha pasado este torero, y con el torero todos los que hemos creído en su arte soberano, es algo tan doloroso, que da vergüenza el confesarlo para vergüenza de los culpables. Posada es uno de los toreros en quien más se han cebado la desgracia y el infortunio, y con el infortunio y la desgracia, el rencor y la injusticia. Ha habido un momento — da pena decirlo — en que el nombre de Posada lo tomaban a chuffa. Nosotros, que le hemos visto torear como a muy pocos en el toreo, escuchamos las burlas con dolorosa resignación, con amarga pesadumbre. ¿Qué íbamos a hacer? El torero no toreaba, y nuestro deber era callar y aguantar en silencio la chacota de unos cuantos imbéciles que habían puesto su admiración en toreros que no servían para peones del nuestro. Ya llegaría el momento de hab'ar

L O S A S E S D E L T O R E O

fuerte y claro, de devolver el agravio, de repetirlo a la gente que Posada es una de las primeras figuras del toreo y que es injusto, terriblemente injusto, que se le tenga postergado en el montón anónimo. Nos hacía falta que el torero li demostrara en la plaza. La empresa era difícil, pues el muchacho toreaba poco y en malas condiciones; pero era preciso, urgente, había que aprovecha la primera oportunidad. Si los toros no embestían, tenía que embestir el torero, y con el manso, o con el bravo, salir dispuesto a llevarse la cornada o el triunfo.

”Y llegó la corrida de ayer tarde y se llevó el triunfo. Pero no un triunfo falso, aparatoso, en que hay que partirlo con el toro, sino un triunfo positivo, rotundo, macizo, sacado a pulso y logrado a costa de la propia vida: un triunfo con dos mulos difíciles y peligrosos, incapaces de lucimiento; un triunfo que correspondiera íntegro al arrojo, al valor y al arte del torero.

“Hacía mucho tiempo, mucho, desde aquellas tardes memorables de Gallito, que no veíamos pelear con un manso, dominarlo y torear como ayer lo hizo Posada en sus dos toros. La faena del quinto es de las cosas más serias, más recias, más fuertes, más emocionantes, de más positivo. No se puede torear con más ciego coraje, con mayor desprecio a la cornada, que como toreó Posada con la muleta al quinto toro. ¿Dónde están los dominadores y los estilistas? Ayer Posada se plantó en medio de la plaza de Madrid y demostró que el torero, el verdadero torero, no es el que se de-

fiende por la cara con habilidad y espera el borrego sin pitones para la filigrana, sino el que se arrima, pelea, domina y torea al manso como manso y al bravo como bravo. Para apreciar el valor de lo que hizo Posada es preciso pensar imaginativamente qué hubieran hecho otras figuras con aquellos mansos. De esta forma puede aquilatarse el mérito de las faenas del torero. Pero empecemos por detallar lo que hizo en el segundo:

“No pudo lucirse con el capote, pues el toro se declaró manso a la salida, empezó achuchando por el lado izquierdo y llegó a la muleta bronco y descompuesto. Posada salió decidido, se metió dentro del toro y dió varios pases ayudados por bajo enormes. Comenzó el público a jalearle, y el torero se creció en valentía y continuó la faena metido, colgado materialmente en los pitones. Tan cerca estaba y tan rabioso de palmas, que al rematar un pase se quedó colgado de un pitón, sacando rota la taleguilla. Se perfiló para entrar a matar, se le arrancó el toro y, aguantanro, dió una gran estocada. Le ovacionaron y tuvo que dar la vuelta al ruedo. Pero el triunfo grande, clamoroso, vino en el quinto, otro manso bronco y difícil. Se fué al toro más decidido que en el anterior, se metió entre los pitones y se dobló cuatro veces en cuatro pases ayudados, imponentes. Estalló la ovación, y Posada continuó la faena cada vez más valiente, más rabioso, más temerario, más torero. Cada muletazo era una explosión.

“Al ayudado por bajo, parado y ceñido seguía el forzado de frecen, emocionante. Y así alternan-

do estos dos pases, base del toreo de valor y dominio, desarrolló una faena enorme, en la que aguantó, pasó y dominó como hacía tiempo que no se dominaba y toreaba. Puncero tres veces superiormente, y después de cada pinchazo volvía a meterse dentro del toro y a colgarse en los pitones con un valor poco frecuente. Acabó de un estoconazo. Se pidió la oreja, que el presidente no concedió: ¿Para cuándo son las orejas? ¿Cuántas faenas hapresenciado de más mérito que esta? Sería curioso conocer su criterio. El público al ver la injusticia tributó a Posada una ovación imponente y le hizo dar la vuelta al ruedo y salir dos veces a los medios a saludar.

Ahora dos palabras finales: Ahí está la hazaña del torero, que no se repita la injusticia.

FEDERICO M. ALCAZAR

Eso fué lo de Madrid, según Corrochano y Alcázar, he aquí ahora lo que en Valencia según *Don Tioy* hizo el día 21 de octubre, toreando con Barrera y Torres, toros de Urguijo:

“Posada vino con ganas. Sabía que se jugaba una carta muy comprometida, encerrándose con los dos toreros de la tierra que más cartel tienen en Valencia. Ya en el brindis del primer toro a don Paco Mora, le dijo: “Ha tenido que ser usted Empresa para que yo venga a Valencia. Lo digo para que se entere la Prensa. ¿Qué querría decir con esto?

“Me gustó Posada, pero el toro era muy bueno y el sevillano abusó del efectismo, tocamiento de pitones y arrodillamientos. Faena derechista, va-

L O S A S E S D E L T O R E O

liente y vistosa, y entrando bien a matar colocó una estocada tendenciosa que bastó. Oreja y vuelta al ruedo.

“Más me gustó Posadita en el otro toro suyo, que estaba bronco y desarmaba. La labor muleteril fué valiente y eficaz, doblando hábil en los ayudados por bajo, castigando y logrando dominar por completo al toro. Un buen pinchazo, y a renglón seguido una estocada grande, de matador de toros. Otra vez cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo entre generales aplausos.

“En suma, que ha gustado el trabajo del sevillano y que en esta su primera corrida de matador de toros en Valencia ha logrado un buen cartelito, por lo que es de suponer que si no se pone tonto vendrá el año que viene para más de una corrida.”

II

A raíz de esta corrida fué cuando surgió el empresario de que más arriba se hace mención, con el que el torero celebró un contrato por un crecido número de corridas para la presente temporada de 1929.

¿Qué razones tuvo para ello el entusiasta aficionado Vicente Gómez Lobo? ¿Quién es don Vicente Gómez Lobo?

Sea él mismo quién nos explique una y otra cosa, puesto que tengo a mano unas declaraciones tuyas publicadas a la cabeza de un folletito recientemente dado a la publicidad.

Dice así el señor Gómez Lobo:

“Mucho se ha hablado estos días acerca de mi exclusiva sobre el matador de toros sevillano Antonio Posada.

”Para la mayor parte de los aficionados españoles, mi contrato con la citado diestro ha sido una verdadera sorpresa.

”Yo, que hasta estos momentos había permanecido en el anónimo, con mi aparición en el mundillo taurino, he dado una nota discordante—en apariencia—. Y digo en apariencia, porque en efecto no existe la tal discordia en mi decisión.

”Fervoroso entusiasta de ese espectáculo grandioso, único, incomparable, como lo es nuestra Fiesta Nacional, llena de bellezas infinitas, en todo momento viví esclavo de su ambiente, en todo momento gocé de su magnificencia y en todo momento me sentí ligado a ella, por ley de herencia, por la fuerza impulsiva de la sangre española...

”Y en calidad de espectador, asistiendo a cuantos festejos se hacían donde yo me encontraba, admiré una y otra tarde el toreo clásico de Antonio Posada, pletórico de línea, de belleza conjunta...

”Y encontré plasmada fielmente la injusticia de los públicos en la personalidad del diestro sevillano.

”Tomé mi resolución. Obedecí solamente a los dictados de mi conciencia, y...

”Surgió el apoderado. ¿Iluso? ¿Profeta? ¡Nada de ello! Consciente. Defensor de lo justo. Antonio Posada es un torero de ley y tiene derecho a

L O S A S E S D E L T O R E O

brillar en el arte por mérito propio. Nada de protecciones que rebajarían la dignidad del torero. Posada no necesita de protecciones absurdas. Únicamente campo abierto para desenvolverse en el arte, y a ello se reduce mi intervención en la carrera de tan excelente lidiador.

"Jugando con mis intereses he querido poner a su alcance los medios para que triunfe, para que consiga el muchacho ver la realidad de su sueño logrado.

"¿Miras interesadas? No las tengo. El triunfo del lidiador será mi mayor recompensa. A ello sólo aspiro. Tengo fe en el torero y confío en no equivocarme.

"La temporada que comienza se encargará de darme la razón—si es que la tengo—o quitármela si acaso estuviera equivocado.

"Aunque repito que tengo plena confianza en el arte de Antonio Posada, el cincelador del toreo clásico...

"El de la depurada escuela sevillana.

VICENTE GOMEZ-LOBO

Y bajo estos auspicios se va desarrollando la temporada, de la que con razón ha podido decir mi estimado amigo y cofrade Eduardo Palacio Valdés, en una de sus glosas taurinas de *A B C*, al reseñar la corrida de Madrid, del 24 de marzo:

"*Camino de flores.* — Así está festoneado el que taurinamente viene recorriendo desde la temporada anterior el diestro sevillano Antonio Posada. Su gracia natural, esa gracia especialísima

y artística que pone alegría en los momentos de más peligro, no tiene secretos para este muchacho, que torea de capa y muleta con la más envidiable elegancia. En la corrida que reseño, sólo a fuerza de todo eso pudo hacer pasar por bueno al toro ciego que le correspondió en primer lugar, al que despachó guapamente de media estocada en lo alto. Por ello se le aplaudió mucho; pero, según mi leal saber y entender, menos de lo que merecía. Porque espanta pensar lo que aquel bicho hubiese durado a cualquier otro diestro. Al toro que cerró plaza lo fijó Posada con cuatro verónicas y media, unánimemente oleadas. Tornó a ser ovacionado en los quites, y a todo el público brindó la faena de muleta, que comenzó por naturales de esos tan suyos y tan verdad como los que diera el pasado año; pases aromados del arte más depurado que puede concebirse. Y así continuó toda la faena, valiente y adornada, en la que cada muletazo era una ovación. Con el acero largó tres pinchazos en lo alto y, al fin, una gran estocada. El premio de todo ello fué ser paseado a hombros por el ruedo y el triunfar gallardamente en una tarde de toros como la que dió Marcial Lalanda. Y esto último es un galardón para ser envidiado por muchas figuras. — *E. P.*”

¿Y cómo ese torero—se preguntará el lector con extrañeza—que sabe, puede y domina, ha permanecido durante varias temporadas, poco menos que olvidado?

Antes de contestar, yo por mi cuenta, no quiero privar al lector de otras opiniones, para dejarle

luego en libertad de pensar o deducir lo que mejor le parezca.

La de mi amigo, el popular revistero de *Estampa*, Carlos Vela, *Jerezano*, es la siguiente:

“Desde su alternativo en Sevilla, en feria de San Miguel de 1923, que le doctoró Rafael el Gallo, en la que alcanzó un éxito definitivo, hasta el extremo de firmarle la empresa sevillana las cuatro corridas de feria de 1924, en las que cortó orejas de un bicho del Conde de la Corte y otro de Santa Coloma; su alternativa en Madrid, el 5 de junio del mismo año, que le confirmó Valencia II, con ganado de Contreras, en cuya tarde toreó y mató colosalmente al toro “Mangas-Verdes”, del que cortó la oreja, pasando por la revolución que formó en Alicante, el día de San Pedro, en cuya tarde—alternando con Sánchez Mejías y Marcial Lalanda—cortó cuatro orejas y dos rabos a dos reses de Parladé, por cuyo triunfo fué obsequiado por la Empresa con un banquete en el ruedo de la plaza, y recordando sus resonantes triunfos en Cartagena, su grave cornada en Sevilla, su éxito formidable la tarde de los miuras, en Sevilla también, hasta llegar a la consolidación de sus triunfos definitivos en la Plaza de Madrid (la que da y quita, y en la que temen torear muchos toreros) haciendo la faena más rabiosa, torera y valiente que se ejecutó la pasada temporada, con aquél difícil Santa Coloma, éxito que repercutió y repitió en Guadalajara, y últimamente en Valencia, donde cortó cuatro orejas formando el alboroto más grande del año dan como consecuencia de lógica aplastante, que

en Antonio Posada existe una primerísima figura del toreo.

¿Por qué no ha toreado, cobrado y exigido como “figura”? ¿Por qué otros que no lo son, lo hacen? Misterios insondables del océano taurino.

Antonio Posada, en la actualidad, guiado y administrado por su gran amigo y apoderado don Vicente Gómez-Lobo, se encuentra en condiciones de luchar, de desarrollar su toreo maravilloso, de demostrar su facilidad para “calar” a los bureles, por el hoyiyo de las agujas, y ante todo y sobre todo, de empujar y derribar ídolos falsos y ocupar el puesto que por su arte soberano, por su valentía y su “completa” capacidad taurina, tiene derecho a ocupar.

Sólo he de añadir: Que yo creo en Antonio Posada.”

Hasta aquí lo que otros han escrito, hecha una selección, pues son más, muchos más los que han cantado los méritos del espada sevillano.

Ha llegado nuestra vez.

Pasemos, pues, a otro capítulo.

III

Por todo lo expuesto—hablemos en términos de leguleyo — el lector que no tuviera opinión formada respecto a los méritos de Antonio Posada, como lidiador, se habrá capacitado de que se trata de un excelentísimo torero, con cualidades tan relevantes que casi no se concibe que haya permanecido, poco menos que obscurecido, durante varias temporadas.

¿Obedeció ello a conjuras y persecuciones, como algunos suponen?

Yo no lo creo; y es más, desearía que el propio interesado tampoco lo creyera.

Lo peor que le puede ocurrir a un artista— a un hombre cualquiera—, es dejarse influir por semejantes ideas, pues con ello se expone a dos riesgos, ambos de consecuencias fatales; y son que: o bien se amilane y desaliente y en ese estado de depresión no puede desarrollar sus posibilidades; o bien que, por “comodidad”, acepte la sujeción y renuncie a toda lucha declarándose vencido de antemano.

En el toreo, por fortuna para los que lo profesan, las confabulaciones son siempre de efímera duración y de escasísima eficacia, pues aún en la hipótesis de que se concierten en daño de alguien, hay un elemento, el principal, que jamás entra en ellos. Ese elemento es el público, que podrá dejarse llevar de engañosas propagandas un momento; pero ante la evidencia, todos los prejuicios quedan desvanecidos, y el artista que vale triunfa indefectiblemente.

Y no quiero hablar de otro elemento esencialísimo que tampoco es capaz de intrigas ni complicaciones, ni sabe de partidismos ni entiende de parcialidades: al toro estoy aludiendo. Al toro que descubre lo mismo al bueno que al malo y a cada cual da su merecido.

¿No tiene Posada la prueba de ello con lo sucedido en la anterior temporada?

Le bastó arrimarse, poner de manifiesto su indiscutido arte de torero, para que de golpe y

L O S A S E S D E L T O R E O

porrazo su nombre ascendiera a la altura que le corresponde y su figura reconquistase el prestigio y despertase en la afición el interés; lo que en la práctica se traduce en aumento de contratos con el consiguiente aumento de honorarios.

Si esto es así, y los hechos lo proclaman, ¿por qué no lo hemos de reconocer paladinamente? Disfrazar la verdad en estos casos, no resulta nunca beneficioso, y más cuando con ello el primer engañado—con frecuencia el único—es uno mismo.

Es posible que ciertos errores de “administración”, de eso que hemos dado en llamar “administración”, hayan sido un obstáculo en la carrera de este torero, y no me sorprendería tampoco que sobre él recayeran, resultando castigado sin motivo, culpas ajenas; pero achaque Antonio a las propias, con un firme y perseverante propósito de enmienda, su indebida postergación; y si sigue mi consejo no habrá de arrepentirse.

Convenido como debe de estarlo de que es un buen torero, con condiciones sobradas para codearse con los mejores, y sabedor de que ambas cosas son muchísimos los aficionados que las creen, eso mismo le obliga ante él y ante sus numerosos partidarios, a demostrarlo en cuantas ocasiones se le presenten, que para un diestro de su arte y de su dominio son la mayoría, siempre y cuando que la voluntad de triunfar le aliente y la confianza en sí mismo le anime.

Esa voluntad y esa confianza, estimulada aquélla y basada ésta, en un conocimiento profundo del oficio, dejan espedito el camino para que el

artista se manifieste con toda la potencia de su personalidad, que por el contrario se disminuye y casi anula, cuando el desmayo y el desfallecimiento se adueña de nosotros.

¿No lo sabe esto Posada por propia experiencia?

Sentirse capaz de realizar una obra, es casi tenerla realizada, si se dispone de la técnica necesaria para ello; emprenderla, sin esa fuerza oculta que nos impulsa, llámese voluntad, llámese confianza, o désele cualquier otro nombre, es ir resueltamente al fracaso.

Yo no sé si el lector, y aún el propio interesado, encontrarán pertinentes estas manifestaciones, que no son biográficas ni críticas, en un contemporánea, no es un panegírico lo que me sería muy difícil substraerme a lo que considero un deber mío, por lo menos para conmigo, que es el de decir sin ambajes ni rodeos lo que siento, piénsese también que al ocuparme de este torero, como igualmente al ocuparme de cuantos le han precedido en esta galería de figuras Taurómacas contemporáneas, no es un panegírico lo que me propongo hacer, escamoteando hábilmente aquello que no encaje en ese marco; mi ambición no es tan modesta. Puedo no lograrlo, pero lo que yo quisiera es presentar a la estimación del público con todos mis méritos, al artista, y a la reflexión de éste, sus defectos, para que uno y otro, público y artista, sepan lo que recíprocamente se deben, y toda mala inteligencia cese.

Y hecha esta aclaración por si era necesaria, termino mi cometido, insistiendo en que en An-

L O S A S E S D E L T O R E O

tonio Posada hay uno de los mejores toreros de nuestro momento, con aptitudes para sobresalir en todos los lances de la lidia, pues pocos tan completos como él visten en la actualidad el traje de luces.

Notabilísimo con el capote, su toreo tiene sabor clásico dentro del estilo moderno; con la muleta, une el dominio a la gracia, o lo que es lo mismo, sabe aunar en sus faenas lo que los toros piden con lo que a la afición de ahora gusta, entremezclando el pase eficaz con el de adorno, con esa justeza y precisión que es el secreto de los buenos artistas.

Como matador, si se decide, pocos son los toreros de su clase y categoría que ejecuten como él esa estocada que aún seguimos llamando *volapié* y en la que precisamente está vedado que los pies vuelen. Es decir, que mata bien y torea bien, lo que de muy pocos se puede decir.

En este brevísimo juicio, no hago más que resumir lo que en páginas anteriores se ha leído con el aval de firmas aventajadísimas; y no tiene otro objeto esta concisa repetición que la de mostrar mi conformidad con lo dicho por otros, porque lo tengo por exacto y verdadero.

Si Posada, que como todos los artistas tiene su reverso, pone entusiasmo, afición, voluntad en el ejercicio de su profesión, y es el anverso lo que más veces muestra a los públicos, su puesto en el escalafón tauromáquico será de los más altos con gran contento no sólo de los que en él han visto siempre un gran torero, sino de la afición en general que lo que está deseando son diestros

U N O A L S E S G O

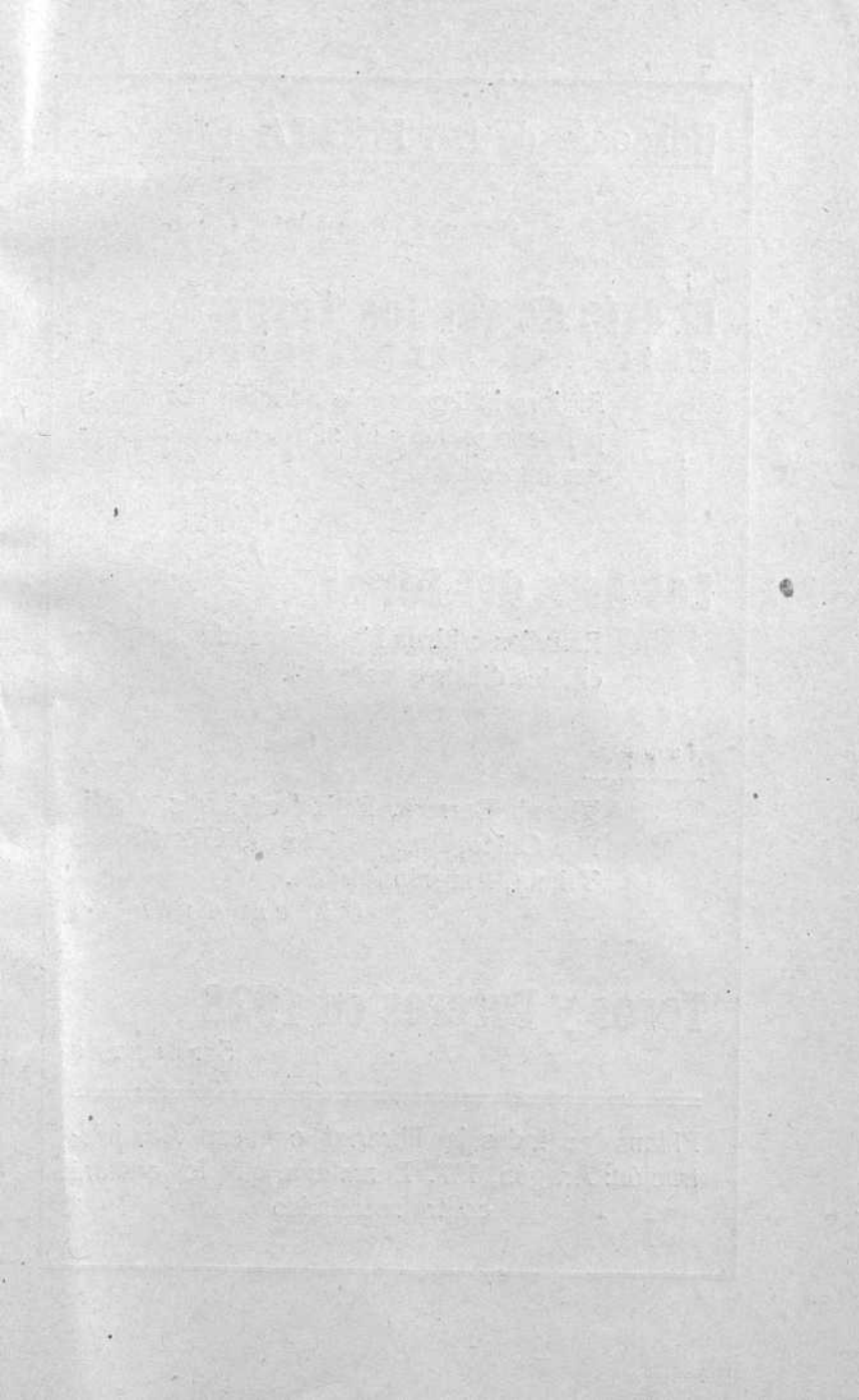
que le hagan *cosas* al toro, y se las hagan bien hechas, pues ya empezamos a estar un poco empalagados de ese exceso de estilismo, de plasticismo, de esteticismo, que amenaza con trocar el arte del toreo en un "virtuosismo" que para colmo de desdichas es rara vez practicable.

Como, por fortuna para él, Antonio Posada pertenece al número, cada vez más escaso, de los que "pueden hacerle al toro muchas cosas y bien hechas" y eso lo ha demostrado en cuantas ocasiones se lo ha propuesto, tenga siempre muy presente que, el público que lo sabe, no le perdonará que le regatee su arte y su buen deeso, y por el contrario le corresponderá con creces si uno y otro pone a contribución para complacerle.

Pocas veces ha tenido un diestro, de las posibilidades del que nos ocupa, oportunidad mejor para encaramarse a las alturas.

Querer, es todo lo que necesita.

UNO AL SESGO



Ediciones de LA FIESTA BRAVA

“Uno al Sesgo”

El Arte de ver los Toros
Guía del Espectador

El libro indispensable a todo aficionado para comprender el mérito de los diferentes lances de la lidia.

3 PESETAS

Los Ases del Toreo

Estudios críticos biográficos de los principales diestros actuales.

4.^a serie

Vicente Barrera, Félix Rodríguez, Armillita Chico, Enrique Torres, Gitanillo de Triana, Antonio Posada.

0'30 CADA NÚMERO

Toros y Toreros en 1928

5 PESETAS

Pídanse en todas las librerías o a esta Administración: Aragón, 197, Barcelona, que los enviará contra reembolso